

LAS HUELLAS DEL FRANQUISMO: PASADO Y PRESENTE

EDITORIAL COMARES

MARZO 2019

COORDINADORES* **

Jara Cuadrado (ed.)
Xavier María Ramos Diez-Astrain
Itziar Reguero Sanz
Marta Requejo Fraile
Sofía Rodríguez Serrador
Lucía Salvador Esteban

AUTORES

Eduardo Acerete de la Corte
José Luis Aguilar López-Barajas
Gustavo Alares López
Pablo Alcántara Pérez
David Almeida de Andrade
Mónica Alonso Riveiro
María Cruz Alvarado López
Amaia Álvarez Berastegi
Dunia Alzard Cerezo
Emilio Argiz
Leyre Arrieta Alberdi
Igor Barrenetxea Marañón
Marís Sol Benito Santos
Paolo Caroli
Mavi Carrasco Rocamora
Pedro A. Carretero Poblete
Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta
Enrique Clemente Yanes
M^a Luz de Prado Herrera
Cristina del Prado Higuera
Onésimo Díaz Hernández
Juan José Echevarría Pérez-Agua
María Jesús Espuny Tomás
Ana Esteban Maluenda
Alba Fernández Gallego
M^a del Pilar Fernández Gallego
Teresa Fernández Paredes
Alejandro Fernández Pérez
Víctor Fernández Soriano
Georgy Filatov
Álvaro Fleites Marcos
Francesc Fortuño Bonet
Lenin Garcés Viteri

* Los coordinadores de la obra quieren mostrar su agradecimiento por el trabajo realizado a las siguientes personas: Miguel Ángel del Arco Blanco, Miguel Alonso Ibarra, Claudio Hernández Burgos, Alejandro Pérez-Olivares, Zira Box Varela, César Rina Simón, Daniel Oviedo Silva, Juan Carlos García-Funes, David Alegre, Laura González, Cristina Gómez Cuesta, Mónica García Fernández, Steven Forti, Elena Maculan, Rodrigo González Martín, Paola Lo Cascio y Manuel Melgar Camarzana.

** Una mención especial merece la colaboración y ayuda determinante de María Jesús Izquierdo García, sin cuya labor esta obra no hubiese sido posible.

CAPÍTULO 22.

EL PCE Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE FRANCO: OPOSICIÓN Y ALTERNATIVA

Xavier María Ramos Diez-Astrain
Universidad de Valladolid

Resumen

La comunicación pretende abordar las líneas centrales y el desarrollo de la oposición comunista a un aspecto concreto de la dictadura franquista, como fue el de su política exterior, y la definición de una alternativa. Durante las cuatro décadas de régimen franquista, el PCE hizo de la política exterior un importante caballo de batalla. Así, desde el inicio lanzó una dura denuncia de la política exterior del Franquismo, en cuestiones como la vinculación con el nazismo y el fascismo o la posterior ligazón con el bloque occidental durante la Guerra Fría (bases norteamericanas, relaciones con la RFA, etc.), para posteriormente lanzar una crítica del anacronismo que suponía la pervivencia de la dictadura a la hora de desarrollar las relaciones de España con las Comunidades Europeas y también con los países socialistas. La presente comunicación estudiará el desarrollo de esta oposición a la política exterior franquista y el esbozo de la alternativa de los comunistas a dicha política, marcada por el paulatino distanciamiento del PCE respecto a la URSS y el Campo Socialista, y, en paralelo, su creciente vinculación con los partidos comunistas de Europa Occidental.

Palabras clave: PCE, Franquismo, política exterior, Europa, oposición.

Abstract

This lecture would like to tackle the main characteristics and development of communist opposition against a concrete aspect of Franco's regime, which was his foreign policy and the definition of an alternative option. During four decades of Franco's regime, PCE denounced his foreign policy concerning issues such as Nazism and fascism vinculation or linking with the Western block at the Cold War (American military bases, relations with GFR, etc.). After that, they criticise the anachronism of the dictatorial regime in the international relations of Spain with the European Communities and the Socialist countries. This paper explore the development of this opposition to Franco dictatorship foreign policy and the outline communist alternative to it, which is marked by the drifting apart of PCE regarding USSR and socialist side meanwhile PCE growing involvement with the communist parties of Western Europe.

Keywords: PCE, Francoism, foreign policy, Europe, opposition.

1. INTRODUCCIÓN Y CUESTIONES PRELIMINARES

Si bien existen numerosos trabajos acerca de la oposición realizada por el Partido Comunista de España (PCE) a la dictadura franquista, con obras tan recientes como la de Molinero e Ysàs (2017), la cuestión de la política exterior aún está poco abordada.

La política exterior es, quizás, la política de Estado por antonomasia, tradicionalmente entendida como "la expresión pura de los intereses del Estado", observándose el Estado como un ente separado de la sociedad civil, aunque hoy en día dicha visión se esté ampliando y adquiera complejidad (Cox, 2013, p. 130). Para el PCE la distinción era nítida en España, con una dictadura de carácter fascista en guerra con su pueblo, cuyos intereses discurrían en el sentido opuesto. Así, el discurso opositor comunista en materia de política exterior se centró durante cuatro décadas en oponer la actividad internacional del Régimen con los intereses populares de los españoles, asumiendo el PCE un discurso nacional-popular, en continuación con la Guerra Civil (presentada por los textos y discursos del Partido, durante y después del conflicto, como una "guerra nacional revolucionaria").

A este carácter nacional-popular del discurso opositor, presente durante cuatro décadas, hemos de añadir un conjunto de elementos que hemos identificado y que contribuyeron a definir la política exterior alternativa del PCE durante la dictadura; una política que no fue estática, sino que evolucionó conforme evolucionaron los factores que vamos a detallar.

En primer lugar, la influencia soviética. El PCE, vinculado a la Internacional Comunista, fue durante años un fiel transmisor en España de la política soviética, compartiendo sus análisis, defendiendo sus propuestas para la paz y denunciando el imperialismo norteamericano. Esta influencia de la URSS se hizo notar con claridad hasta finales de los años sesenta, cuando la invasión de Checoslovaquia (1968) abrió una cesura en el movimiento comunista internacional.

En segundo lugar, el antifascismo. La identificación de la dictadura franquista con los regímenes de Hitler y Mussolini fue una constante en el discurso del PCE, aunque con dos matizaciones. Por un lado, hay que indicar que se produjo una interrupción de este discurso durante los años en que estuvo vigente el Pacto Ribbentrop-Molotov (1939-1941), conforme a la política soviética, lo que examinaremos con mayor profundidad. Por otro lado, la pérdida de fuerza de este discurso con el discurrir de los años, en favor de argumentos más potentes como el siguiente que vamos a señalar.

En tercer lugar, la vinculación del Franquismo con el imperialismo norteamericano. Según comenzó la Guerra Fría, el PCE, alineado con el Bloque Socialista, denunció a Franco como títere de los estadounidenses y sus aliados occidentales. Esta denuncia de la "colonización" norteamericana de España se mantuvo hasta el final del Franquismo. Asimismo, la aceptación el PCE de la crítica soviética a las Comunidades Europeas,

también como instrumento del imperialismo, sirvió para hilar un discurso criticando las tentativas del Régimen por lograr la integración. Hemos de destacar, sin embargo, que este discurso fue matizado con el paso de los años, lo que nos lleva al cuarto factor.

Y, en cuarto lugar, está la denuncia de la incompatibilidad de la dictadura, remanente del fascismo anclado en el pasado, con la evolución del mundo. Por un lado, con los países socialistas, defendiendo el PCE la inexistencia de relaciones diplomáticas y denunciando los efectos negativos de la existencia del Régimen en un necesario comercio con el Este. Por otro lado, con los países occidentales; esta incompatibilidad la puso de manifiesto el PCE cuando España fue condenada por las Naciones Unidas por tener un régimen fascista, sometiéndose a aislamiento internacional, y, años más tarde, cuando empezó a modificar su análisis sobre las Comunidades Europeas y comenzó a oponer la democracia política y la integración económica de Europa Occidental al Régimen español.

En su momento, mencionaremos también otras cuestiones presentes en este discurso opositor.

Nuestra investigación se basa, fundamentalmente, en las publicaciones del Partido: periódicos y revistas, manifiestos, comunicados, etc. Espacios que trasladaban a la militancia y al exterior la línea política definida por los órganos. Se trata, por tanto, de un estudio del discurso político y no tanto de actuaciones concretas.

2. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: EL FRANQUISMO COMO RÉGIMEN FASCISTA (1939-1945)

La proclamación por Franco, el 1 de abril de 1939, de que el "ejército rojo" estaba "cautivo y desarmado" no supuso para el PCE su desaparición. Con los principales dirigentes exiliados, el Partido comenzó desde el mismo final de la guerra a organizar su oposición al Régimen, mediante el maquis y la acción política a través de comités del partido clandestinos en el interior de España.

Un discurso clave, sostenido durante el conflicto, fue el del antifascismo. A lo largo de la guerra, el PCE había presentado aquélla como un conflicto nacional revolucionario, en el que la revolución se vinculaba a la independencia nacional. El bando franquista, aducía el PCE, era títere de los regímenes fascistas de Hitler y Mussolini, y la esperanza de que estallase una guerra en Europa entre las democracias y los estados fascistas inspiró la política de resistencia del PCE y el Gobierno Negrín.

Perdida la guerra, el PCE continuó por unos pocos meses con dicha línea argumental.

Así, en el manifiesto conjunto PCE-PSUC del 1º de mayo, recién terminado el conflicto, se aludía a "la lucha armada para liberar a nuestro país de los invasores" al mismo tiempo que se denunciaba la traición que había supuesto el golpe de Estado de Casado y aliados, que había sumido a España bajo un "régimen de terror, de hambre, de explotación y de dominación extranjera". De dicha victoria del fascismo en la "guerra de independencia" tenían buena responsabilidad las democracias, contra las que se estaba preparando la próxima agresión, y sólo la URSS había apoyado al pueblo español, "a pesar de los obstáculos y el sabotaje de los países capitalistas" (la política de no intervención)²⁴⁰.

En el manifiesto publicado en agosto con ocasión del tercer aniversario del inicio de la guerra, el PCE insistía en la tesis de la invasión extranjera, por parte de las potencias fascistas, y la crítica a la política de no intervención²⁴¹. Pero la firma del Tratado de No Agresión entre Alemania y la URSS (el "Pacto Ribbentrop-Molotov"), el 23 de agosto, dio al traste con esta línea discursiva. En el conjunto del movimiento comunista se produjo una conmoción, apoyando las direcciones, conforme a la política de la Internacional Comunista, a la URSS y justificando el acuerdo frente a una postura más crítica, o abiertamente opuesta, de las bases de los distintos partidos comunistas. En el caso del PCE, la aceptación del pacto, aunque contó con algunas deserciones de militantes, fue más fácil que, por ejemplo, entre los comunistas franceses, por no estar España directamente implicada en el acuerdo y por el enfado con Francia e Inglaterra por su política de no intervención (Estruch, 1982). Ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial a los pocos días de firmarse el pacto, el PCE, alineado con la URSS, mantuvo una postura neutral respecto a los dos bandos iniciales, calificados de imperialistas, en comparación con "la guerra justa de España". Así, en un manifiesto del Partido afirmaban José Díaz y Dolores Ibárruri:

"La guerra europea actual no tiene nada de común con la guerra justa, con la guerra de independencia nacional que llevaron los obreros, los campesinos, las masas populares de España contra la reacción interior e internacional. La guerra europea actual es una guerra imperialista, guerra dirigida contra los intereses de la clase obrera, de los trabajadores y los pueblos. Es una guerra entre dos bandos imperialistas por la dominación del mundo."²⁴²

El antifascismo de las potencias occidentales, asimismo, era presentado como una farsa,

²⁴⁰ "Manifiesto del Primero de Mayo del Partido Comunista de España y del P.S.U. de Cataluña", 1 de mayo de 1939, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Documentos PCE carpeta 20.

²⁴¹ "En el tercer aniversario de la rebelión militar fascista en España. Manifiesto del Partido Comunista Español", agosto de 1939, AHPCE, Documentos PCE carpeta 20.

²⁴² "La guerra justa de España y la guerra imperialista (Manifiesto del P.C. de España)", 1939, AHPCE, Documentos PCE carpeta 20.

por sus políticas interior y colonial, su papel en la Guerra Civil, etc. España, en consecuencia, debía ser neutral, pero Franco estaba preparando la entrada en la guerra bajo una apariencia de falsa neutralidad. El PCE llamaba a los trabajadores españoles a combatir la falsa neutralidad de Franco y evitar que el pueblo español fuera arrastrado "al matadero de la guerra imperialista"²⁴³.

Esta línea se mantuvo sin variación hasta la invasión germana de la Unión Soviética, en junio de 1941. Hasta entonces, se sucedieron los pronunciamientos contra la guerra imperialista, en los que, en ocasiones, se atacaba con mayor fuerza a las potencias occidentales que a la propia Alemania y se cargaba contra la socialdemocracia²⁴⁴. Frente a este discurso, muchos militantes de base del PCE y del PCF sí que participaron en la Resistencia contra los nazis. Pero no se dio el viraje oficial hasta que Hitler lanzó su ataque sobre la URSS, el 22 de junio de 1941. Un manifiesto conjunto PCE-PSUC, publicado desde México dos días después, resituó la línea política, presentando a los comunistas como los defensores de la independencia nacional frente al fascismo y la socialdemocracia (Estruch, 1982). Insistiendo en ello, el manifiesto que publicó el PCE en agosto retomó la política de Unión Nacional desarrollada durante la guerra, en 1938, apostando por una amplia alianza frente a los invasores italoalemanes, que incluyera sectores del propio Franquismo (Estruch, 1982). En este manifiesto las potencias occidentales, ahora aliadas de la URSS, eran blanqueadas y el nazismo se convertía en "el más grande enemigo de la Humanidad". En cuanto a Franco, había dejado de ser "un beligerante moral al lado de las potencias del Eje para convertirse en un beligerante activo" que vinculaba su destino al del fascismo alemán. La oposición entre los intereses de Franco y la Falange y los del pueblo de español era lo que llevaba al PCE, "sin hacer dejación de sus finalidades políticas ni renunciar a ninguno de sus principios", a proponer la mencionada Unión Nacional de todos los españoles²⁴⁵. A partir de aquí, habrá un apoyo mucho más importante por parte del conjunto del Partido a la lucha antinazi en Francia, integrándose grupos de guerrilleros en la Resistencia, así como un impulso de los maquis, especialmente tras la invasión alemana de la Francia de Vichy (Estruch, 1982).

²⁴³ Ídem.

²⁴⁴ Véase, por ejemplo, el folleto sobre la socialdemocracia de Ibárruri (1940), consultable en AHPCE, Dirigentes 14/1.4.

²⁴⁵ "¡Por la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco, los invasores germano-italianos y los traidores! Llamamiento del Partido Comunista de España", agosto de 1941, AHPCE, Documentos PCE carpeta 22.

Ciertamente, no sólo preocupaba al PCE la posibilidad de que España entrase en la guerra junto al Eje. Pero Franco, que había visto en Hendaya sus pretensiones ignoradas por Hitler y en 1942 observaba cómo cambiaba el curso de la guerra, efectuó algunas maniobras para mejorar su imagen ante los aliados, así como para asentar internamente su poder. Una de estas medidas fue el apartamiento de Serrano Suñer, el más germanófilo de sus ministros –ministro de exteriores, de hecho– y eminencia gris del Régimen, tras los sucesos de Begoña de 1942, en que un grupo falangista trató de asesinar al general Varela (Preston, 2008). Ante estos gestos, la posición del PCE fue desdeñosa: con independencia de los movimientos de personas que efectuase el dictador, España seguía bajo un régimen fascista y sanguinario, un "gobierno nazi-falangista", y las medidas eran consecuencia del acentuamiento del aislamiento político de Franco y los falangistas y buscaban asentar su posición, tal como declaró Santiago Carrillo al diario uruguayo *Hoy* en noviembre de 1942²⁴⁶. La vinculación del régimen de Franco con el Eje, entendía el PCE, continuó a lo largo de toda la guerra, y la neutralidad no era más que un artificio, estando unida la supervivencia política de Franco a la de Hitler, incluso en los momentos en que Alemania perdía de manera evidente la guerra. Por ello, España continuaba proveyendo de materias primas, fundamentalmente recursos mineros, a Hitler, tildado de "dueño de las riquezas de España" tras la Guerra Civil (Ibárruri, 1944).

La derrota definitiva de Alemania supuso un triunfo moral para el PCE, que en el pleno del Comité Central celebrado en Toulouse en diciembre de 1945 apostó por un Gobierno de Coalición Nacional con el fin de agrupar distintos sectores políticos para expulsar a Franco (Estruch, 1982). Pero el comienzo de la Guerra Fría recién terminada la conflagración mundial dio pie a un nuevo enfoque a la crítica del PCE a la política exterior de Franco, cediendo el antifascismo protagonismo (sin desaparecer del todo en ningún momento) a la denuncia de los vínculos del Franquismo con el imperialismo norteamericano, lo que desarrollaremos en el siguiente apartado.

3. LA GUERRA FRÍA: EL FRANQUISMO COMO TÍTERE NORTEAMERICANO (1945-1968)

El comienzo de la Guerra Fría influyó de manera decisiva en las políticas de los

²⁴⁶ "Cable nº 6. Información cablegráfica de Montevideo, del 5.IX.942", noviembre de 1942, AHPCE, Dirigentes 3/1.1.5.

diferentes partidos comunistas del mundo. Si bien la Internacional Comunista había sido disuelta durante la guerra, Moscú seguía siendo el eje principal de la acción política de los partidos y organizaciones comunistas, identificándose la defensa de la política de la Unión Soviética con los intereses del proletariado internacional. De ahí la fuerte implicación que, en su oposición a Franco, tuvo el PCE con la política soviética durante la Guerra Fría. En estos años, hasta el distanciamiento respecto a los soviéticos a finales de los sesenta, el PCE denunció fundamentalmente, en política exterior, el seguidismo de Franco a los "amos" norteamericanos y su implicación en una política que conduciría a la conflagración nuclear, totalmente opuesta a los intereses verdaderos del pueblo español.

No es ésta la única cuestión que estará presente sobre la mesa estos años, pero sí será la principal, que vertebrará todas las demás. Así, la relación de España con las Comunidades Europeas se abordará desde el análisis de éstas como un apéndice de EE. UU. destinado a frenar el avance del socialismo, conforme a la visión desarrollada en la URSS (Martín y Pérez, 2005). Igualmente ocurrirá con la relación del Régimen con la ONU, con matices; las relaciones con Alemania e, incluso, la política en Marruecos: a grandes rasgos, todas las acciones en materia de política exterior se denunciarán como determinadas por el imperialismo norteamericano, en el contexto de la Guerra Fría.

Mientras se mantuvo la concordia entre los aliados victoriosos, el PCE no entró en la crítica antiimperialista. Con anterioridad había criticado cómo las potencias occidentales habían favorecido la victoria de Franco, como ya hemos visto, y ahora se trataba de apoyar la coyuntura en que el Régimen se veía sin apoyo internacional. Era el momento de trabajar por la unidad de diversas fuerzas antifranquistas y de buscar el apoyo internacional. Con dicho fin, podemos interpretar el manifiesto de la delegación del Comité Central del 1 de febrero de 1946, titulado "España guarida de nazis", en el que se denunciaba la presencia de 50.000 nazis en España, protegidos por Franco, y la actitud de Franco fomentando la división y la guerra entre las distintas naciones²⁴⁷. Pero cuando la ruptura entre la URSS y los aliados occidentales fue un hecho, el PCE se situó incondicionalmente junto a los soviéticos, recuperando el antiguo discurso antiimperialista y, de paso, enfrentándose al resto de fuerzas de la oposición (lo que dinamitó toda esperanza de conformar un gobierno de unidad), por ser críticas con la

²⁴⁷ "España guarida de nazis" (Delegación del Comité Central), 1 de febrero de 1946, AHPCE, Documentos PCE carpeta 27.

URSS o abiertamente anticomunistas (Estruch, 1982). Tenemos como primer hito de este reverdecido discurso antiimperialista el manifiesto del Comité Central de 1948, en que se denunció el apoyo imperialista inglés y americano al Régimen. Franco era presentado como un traidor a España, puesta en manos del imperialismo americano ("tradicional enemigo de España") a modo de base para el lanzamiento de una futura nueva guerra y fuente de "carne de cañón gratis". Frente a ello, se hacía necesario un Frente Nacional Republicano y Democrático²⁴⁸. En idéntica línea, pocos meses después, se pronunció el Buró Político del Partido, denunciando un acuerdo militar secreto entre EE. UU. y España contra la URSS y las democracias populares²⁴⁹.

La clarividencia del PCE a la hora de prever un acuerdo militar hispano-estadounidense quedará patente pocos años después, pero en esos momentos había otras cuestiones sobre la mesa a las que el Partido prestó su atención. Una de ellas era la de la paz. Por impulso de la URSS, el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz celebrado en marzo de 1950 en Estocolmo lanzó un llamamiento contra el uso de la bomba atómica que reunía muchos millones de firmas de todo el mundo (Judt, 2006). El PCE se implicó en la difusión de este llamamiento, trabajando por dar impulso a un movimiento español de partidarios de la paz. La lucha por la paz, afirmaba el PCE, era en 1950 "la tarea decisiva del momento presente", para lo que mandataba a la militancia desarrollar en España una campaña de recogida de firmas para sumarlas al llamamiento. Campaña que –se admitía– no era fácil, conllevaba muchos peligros, pero para la cual existían múltiples opciones, tales como "resoluciones de los obreros y los trabajadores de fábricas y empresas, de los campesinos en pueblos y aldeas, de las mujeres en las barriadas, de estudiantes e intelectuales", etc.²⁵⁰. Se insistirá en esta cuestión en 1951, con el llamamiento realizado en junio a favor de intensificar la recogida de firmas, ante el peligro que suponía el que los "jefes militares norteamericanos, látigo en mano", fustigasen a las "marionetas franquistas" para que entrasen en sus planes belicistas y permitieran instalar bases navales yanquis en España, a lo que Franco parecía bien dispuesto²⁵¹. El problema de la instalación de bases norteamericanas en España se

²⁴⁸ "Manifiesto del C.C. del Partido Comunista de España. ¡Por la defensa de la soberanía nacional, la democracia y la República", 11 de marzo de 1948, AHPCE, Documentos PCE carpeta 29.

²⁴⁹ "Comunicado del Buró Político del PCE. Denunciando ante el pueblo español y la opinión pública internacional la grave amenaza contra la paz que, sirviéndose del régimen franquista, está fomentando en España el imperialismo norteamericano", octubre de 1948, AHPCE, Documentos PCE carpeta 29.

²⁵⁰ "Resolución del Buró Político del Partido Comunista de España sobre la campaña contra el arma atómica", 11 de mayo de 1950, AHPCE, Documentos PCE carpeta 31.

²⁵¹ "Por el reforzamiento de la lucha en defensa de la paz, por un mayor impulso en la recogida de firmas en pro de un pacto de paz. Llamamiento del CC del PCE", emitido en Radio Praga el 22 de junio de

planteará cada vez con más fuerza. En enero de 1952, un comunicado de la dirección del PCE denunciaba "las negociaciones secretas que se llevan a cabo entre el dictador fascista Franco y los representantes del Gobierno imperialista de Estados Unidos"²⁵², y a lo largo del año varios artículos, como el publicado por Dolores Ibárruri en *Pravda y España popular* en enero²⁵³ o el editorial del octavo número de *Nuestra Bandera* en octubre ("Editorial: De la acción unida de los patriotas depende la salvación de España de la garra americana y de ser lanzada a la guerra", 1952), alertaron sobre el peligro que suponía la "garra americana" en España.

Así, no es de extrañar que la firma en 1953 de los pactos entre España y EE. UU. diera un fuerte empujón a la política antiimperialista del PCE, que encontró en los acuerdos la munición necesaria para desatar una campaña de larga duración contra la dictadura. De hecho, la denuncia por el PCE de los pactos y la instalación de bases militares estadounidenses en España se mantendrá como una constante a lo largo de todo el Franquismo. La inmediata respuesta fue la publicación de un comunicado conjunto PCE-PSUC el 1 de octubre de 1953, cargando contra la traición franquista²⁵⁴, que fue de inmediato sucedido por un número de *Nuestra Bandera* donde se analizaban los pactos pormenorizadamente en la línea de lo manifestado en el comunicado y en publicaciones anteriores. Los acuerdos firmados entre España y Franco en septiembre de 1953 recibieron la calificación por parte del PCE de "pacto de la traición a España", por varios motivos: porque tras instalar su poder de la mano de las armas nazifascistas, el Régimen ofrecía ahora la sangre española a los imperialistas yanquis; porque los imperialistas querían convertir España en una base atómica de agresión contra el socialismo; porque abría una vía ancha para aumentar la penetración económica en España de los norteamericanos y su control de las riquezas españolas; etc. En contra de ello, se hacía un llamamiento a constituir un Frente Nacional Antifranquista (Mije, 1953). El análisis del PCE no se redujo al plano de la geopolítica. En otro artículo del mismo número de *Nuestra Bandera* se analizaban en un extenso trabajo sus consecuencias económicas. Según desarrollaba Manuel Azcárate, las cláusulas económicas del pacto evidenciaban la voluntad norteamericana de saquear España. Por

1951, AHPCE, Documentos PCE carpeta 32.

²⁵² "Comunicado del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España", enero de 1953, AHPCE, Documentos PCE carpeta 34.

²⁵³ "La garra americana sobre España" (Dolores Ibárruri), enero de 1951, AHPCE, Dirigentes 18/2.3.

²⁵⁴ "Contra el infame tratado militar yanqui franquista, por el honor y la dignidad nacional, por la paz y la independencia de España", 1 de octubre de 1953, AHPCE, Documentos PCE carpeta 34.

un lado, porque todos los dólares que se había prometido que iban a llegar, se destinarían a fines bélicos. Por otro lado, porque las condiciones que imponían los EE. UU. en el articulado de los pactos subordinaban la economía española a los fines bélicos norteamericanos, consagrando en España un protectorado. La existencia de una cuenta especial financiada por el Banco de España a través de la que se pagaría todo lo que requirieran los norteamericanos, el obligado aumento del ya abultado presupuesto militar, el inevitable aumento de la inflación pese a las medidas anunciadas y no concretadas para evitarla ("la inflación se produce en virtud de leyes de la economía capitalista y no hace antesala en el palacio de El Pardo para que Franco le dé su permiso"), las exigencias de aumento de la "productividad" [entrecorrido en el original] de los obreros españoles (es decir, su "superexplotación"), los "planes de degradación" de la agricultura supresores de cultivos de alta importancia a favor de los exigidos por EE. UU., la reducción de controles comerciales, el saqueo de las riquezas españolas, etc.; todo ello iba de la mano de los pactos, agudizando la crisis económica de España e impulsando la descomposición interna del Régimen, para lo que, de nuevo, se apostaba por una política de unidad nacional, siendo cuestión de vida o muerte para la mayoría de la población acabar con los acuerdos (Azcarate, 1953).

A éstos sucederían con posterioridad múltiples artículos, comunicaciones, boletines, etc. Por ejemplo, en el número 12 de *Nuestra Bandera*, al año siguiente, se amplió el análisis hecho en su momento por Azcarate sobre la amenaza que para la agricultura suponía el acuerdo, alertando de una probable expropiación violenta de los campesinos por parte del Régimen y llamando a la unión de los trabajadores del campo (Ardiaca, 1954). La denuncia de la traición franquista en todas las publicaciones iba de la mano de la defensa de la política de paz de la URSS y las democracias populares, así como la puesta en evidencia de la contradicción entre los intereses populares españoles y los del Régimen.

El año 1955 fue un punto de inflexión en la política internacional de España. Tras el paulatino retorno de los embajadores que se había ido dando en el primer lustro de la década de los cincuenta y la firma de los acuerdos con EE. UU. y del Concordato con la Santa Sede, el aislamiento del Régimen tocaba definitivamente a su fin con la entrada de España en la ONU. Era, en principio, una mala noticia para el PCE, que veía definitivamente defraudadas sus esperanzas puestas en la comunidad internacional, pero el hecho de que la entrada de España en la ONU contase con el voto favorable de los soviéticos provocó una posición en el Partido no unánime. Según señala Estruch

(1982, p. 214), en el seno del Buró Político se produjo una discusión en la que "Carrillo, Claudín, Delicado y Cristóbal consideraban que la entrada de España en la ONU era un hecho positivo en la medida en que favorecía la coexistencia pacífica internacional y neutralizaba los ataques del Franquismo a la URSS; Pasionaria, Mije, Uribe, Gallego y Líster opinaban que el hecho suponía un reforzamiento del régimen, una traición de los imperialistas angloamericanos al pueblo español, al que querían utilizar en sus planes de guerra contra la URSS". En contra del centralismo democrático leninista, el debate trascendió al espacio público a través de los distintos órganos de expresión del Partido, controlados por distintos sectores. El sector mayoritario en la dirección difundió en Radio España Independiente y la prensa del Partido en México un manifiesto crítico; sin embargo, el sector minoritario en torno a Carrillo logró difundir sus posicionamientos a través de *Mundo Obrero*, *Nuestra Bandera* y *Treball* (Estruch, 1982).

Los argumentos del sector partidario de la entrada de España en la ONU eran, cuanto menos, interesantes y, sobre todo, muy significativos. La postura del sector mayoritario era la tradicional, que depositaba sus esperanzas en el aislamiento. Sin embargo, Carrillo presentó la entrada de España en la ONU como "una victoria de la política de paz, de coexistencia pacífica, que encabeza la Unión Soviética y los países de democracia popular". Ello era así porque, junto a España, habían entrado otros quince estados, de ellos buena parte países socialistas. La ONU se convertía entonces en un foro de diálogo entre estados, más que en un instrumento de dominación mundial norteamericana, que era lo que previamente había intentado EE. UU.. Pese a su vinculación con los hitlerianos, España formaba en los años cincuenta parte del campo imperialista y no podía ser una excepción en el seno de la política de paz soviética. El paso dado, además, favorecería los intercambios económicos con los mercados del Campo Socialista (Carrillo, 1956).

El debate quedó pendiente cuando, tras reunirse Carrillo con diversos dirigentes del Partido, Dolores Ibárruri optó por posponer la cuestión y retirar la declaración crítica del Comité Central (Estruch, 1982). Fue un triunfo de un sector firmemente alineado con la URSS, y concretamente con el grupo de Kruschov, con una visión más pragmática de la situación internacional. Sin embargo, este triunfo no afectó a la línea general desarrollada frente al imperialismo estadounidense, que se mantuvo invariable. Otro problema que se planteó esta década fue la Guerra de Ifni. Ésta fue librada por España y Marruecos entre noviembre de 1957 y abril de 1958, en un intento marroquí

de tomar el control de las últimas posesiones coloniales que España poseía en el norte de África. El PCE no tardó en oponerse a la política franquista, defendiendo un nítido mensaje anticolonialista y criticando el incumplimiento por parte del Régimen del acuerdo alcanzado con Marruecos en 1956, reconociendo su independencia. Con el recuerdo de los anteriores conflictos militares en Marruecos, el PCE exigió la retirada de las tropas españolas de Ifni y el cese de la guerra ("Los españoles no quieren morir por Ifni", 1957). No dejó el PCE de aprovechar esta situación de conflicto bélico para reivindicar para España una política pacífica y neutralista, conforme a la aplicación de las medidas de paz propuestas por los soviéticos, aflojando los lazos con EE. UU., recuperando la independencia nacional, facilitando el intercambio cultural con el Este y potenciando el comercio ("España y la paz", 1958).

Los días 3 a 5 de marzo de 1958 se reunieron el PCE y el Partido Comunista Marroquí, para intercambiar posiciones sobre el conflicto. En la muestra más importante de la oposición del PCE a la política de Franco en Ifni, los comunistas españoles dieron su apoyo pleno a la lucha de los marroquíes "por la defensa de su independencia nacional, contra las amenazas de las camarillas colonialistas francesa y española y contra las tentativas del imperialismo americano de imponer un yugo colonial bajo nuevas formas", vinculando de nuevo a la política norteamericana la acción exterior del Régimen. Las luchas contra la dictadura, en España, y contra la dominación colonial, en Marruecos, eran luchas contra el mismo enemigo, según declararon ambos partidos comunistas tras la reunión. Así, afirmaban su voluntad de combatir por el fin de la guerra y, más ampliamente, por impedir los planes del imperialismo americano en el ámbito mediterráneo ("Declaración común del Partido Comunista de España y del Partido Comunista Marroquí", 1958). No terminó aquí el interés del PCE por la situación en Marruecos, y en julio, ya terminada la guerra, un extenso análisis sobre la cuestión marroquí realizado por Fernando Claudín fue publicado en *Nuestra Bandera*, analizando las raíces históricas del interés imperialista español por Marruecos (Claudín, 1958).

La década de los cincuenta se cerró con el conocido como Plan de Estabilización Económica, que también suscitó importantes críticas por parte del PCE. La economía llevaba tiempo siendo foco del interés del Partido, que durante años había analizado las políticas económicas del Régimen y explicado la vinculación con EE. UU. como un intento de salida de una situación creciente de crisis. Asimismo, en numerosas ocasiones se había culpado directamente al Régimen del déficit del comercio español.

Ese déficit, que cifraban en 1957 en 440 millones de dólares, lo explicaban en febrero de 1958 por realizar España su comercio exterior mayoritariamente con países capitalistas con una economía más desarrollada, que imponían condiciones "cada día más onerosas". La salida propuesta por el Partido era sencilla: buscar nuevos mercados en el Este, es decir, potenciar los intercambios con los países socialistas. Pero Franco, las órdenes de EE. UU., se oponía a la normalización de las relaciones con los países socialistas ("El interés de España", 1958).

El Plan de Estabilización supuso la profundización de la problemática analizada, pues, según el Partido, subordinaba aún más la economía española a los intereses del imperialismo. El experto económico del Partido, Tomás García (con el pseudónimo Juan Gómez), dedicó en *Nuestra Bandera* de agosto de 1959 un artículo al Plan, calificado de "capitulación sin condiciones" a Washington, y planteó la cuestión de la integración europea:

"El dilema no es esto o la integración europea en las actuales circunstancias, que será esto elevado al cubo. El dilema es: o la continuación del régimen, o la liquidación de la dictadura por la vía pacífica de la reconciliación nacional, que permitiría plantear todos los problemas económicos del país sobre nuevas bases. [...] Incorporar nuestro país que, en su conjunto, es un país subdesarrollado, a organismos de la Europa occidental²⁵⁵, promovidos y dirigidos por el gran capital monopolista, por sus 'trusts' y por sus 'cartels' en los que prevalece la implacable ley de la competencia interimperialista y de la caza del beneficio máximo, es tanto como condenar nuestras zonas de secano a convertirse en desiertos y a nuestras ciudades en cementerios de fábricas arruinadas e impotentes" (Gómez, 1959, pp. 25-26).

La integración europea era un tema muy presente en la política española a finales de los cincuenta y comienzos de la década de los sesenta. La URSS empezó a prestar atención al fenómeno en el segundo lustro de los cincuenta, cuando la CECA parecía que iba a conducir a algo mayor, y reaccionó decididamente con la firma de los Tratados de Roma. Éstos, que dieron pie en 1957 al nacimiento de la CEE y la Euratom, fueron ampliamente criticados en un documento con 17 tesis publicado ese mismo año, cuyo análisis se ampliaría en 1962 con otro conjunto de 32 tesis. En los textos soviéticos, el proceso de integración se criticaba como un instrumento del imperialismo norteamericano para aumentar la explotación del proletariado de los países europeos occidentales y, al mismo tiempo, evitar una previsible propagación del socialismo a dichos territorios (Martín y Pérez, 2005).

Los análisis soviéticos fueron adoptados por los partidos comunistas con escasas matizaciones. El PCE, en consecuencia, se posicionó a comienzos de los sesenta de

²⁵⁵ En esta mención concreta a "organismos de la Europa occidental", el autor hacía referencia a la OECE, no a la CEE.

forma muy clara contra el proceso de integración europea, decidiendo su VI Congreso (1960) la no integración "en los organismos auspiciados por los monopolios europeos y norteamericanos" (Mercado Común, Asociación de Libre Cambio) porque acentuaría la dependencia de la economía española (López, 2011). Juan Gómez publicó en julio de 1961 un extenso artículo en *Nuestra Bandera* en el que planteaba los problemas que la integración suscitaba para España, "en el marco de la descomposición acelerada de la dictadura". Conforme a la postura de la reciente Conferencia de 81 Partidos Comunistas y Obreros (Moscú, noviembre de 1960), Gómez definía la integración como un proceso que acentuaba las contradicciones entre los países imperialistas, penetrando los estados imperialistas más fuertes (ponía por ejemplo a la RFA) en las economías de los débiles. La entrada de España en semejante proceso de integración acarrearía para España dramáticas consecuencias, al ser España el eslabón más débil de la cadena imperialista occidental (Gómez, 1961). El PCE encontraba, por tanto, dos vías de oposición: oposición al mismo proceso de integración, conforme a las tesis soviéticas, pero también oposición a la política franquista, que situaba a España en una situación tan desventajosa. Existía una alternativa, decía Gómez, basada en la neutralidad de España y una serie de reformas de calado, planteadas en el programa del Partido.

La crítica a la integración europea se mantuvo durante bastante tiempo, hasta dar la postura del Partido un giro en los setenta (tras una serie de matizaciones a la que nos referiremos más adelante). Entre la militancia se difundió la propaganda en contra de la integración, sirviendo de ejemplo la reproducción en castellano por parte de *Nuestra Bandera* de las 32 tesis soviéticas contra el Mercado Común ("Sobre la 'integración' imperialista en Europa Occidental (Mercado Común)", 1962), su versión clandestina editada por la organización del PCE en Madrid²⁵⁶ o algunos otros artículos de crítica al proceso y sobre la alternativa del Partido ("la vía de la transformación democrática")²⁵⁷. Por esta posición, en la reunión en Múnich del IV Congreso del Movimiento Europeo Internacional, que condenó el Franquismo y pidió a la CEE la no admisión de una España dictatorial, "el PCE fue el único partido relevante de la oposición que no estuvo oficialmente representado", aunque sí acudieron algunos observadores (como el propio

²⁵⁶ "Sobre la integración imperialista en Europa Occidental (Mercado Común)", 1962, AHPCE, Documentos PCE carpeta 43.

²⁵⁷ "La alternativa frente a la integración" (Juan Gómez), 16 de marzo de 1962 (Praga), AHPCE, Dirigentes 10/3.1.2.

Juan Gómez) (López, 2011).

En estos años, la crítica al imperialismo se amplió y matizó, conforme el creciente desarrollo de la integración europea occidental. Dentro siempre del marco del imperialismo norteamericano, surgieron críticas a las relaciones del Régimen con otros estados europeos. Es el caso de la República Federal de Alemania (RFA), un problema en plena efervescencia. En 1961 se produjo la crisis que conduciría a levantar el Muro, la noche del 13 de agosto, y ante dicha crisis el PCE se posicionó del lado de los intereses de la República Democrática Alemana y la URSS, aprovechando la coyuntura para realizar oposición a la dictadura. Previamente, los días 7 a 11 de mayo el futuro canciller Erhard, por entonces ministro de economía en el gabinete de Adenauer, había realizado una visita a España, tras la visita realizada del 23 al 30 de abril por Siegfried Balke, ministro para cuestiones atómicas. La visita de Balke tuvo carácter técnico, para hablar de cuestiones relativas a la cooperación hispanoalemana en materia nuclear establecida en los cincuenta, mientras que la de Erhard fue para firmar un Acuerdo de Cooperación Económica y respaldar la política de los ministros liberalizadores de la economía del Régimen (Sanz, 2005). El PCE realizó otra interpretación. Para el Partido, la RFA buscaba dotarse de armas nucleares abasteciéndose de uranio en España, en el marco de una política revanchista y para establecer una hegemonía imperial en Europa Occidental, lo que acentuaría para España su "carácter de apéndice colonial de la Europa imperialista" ("El abrazo el estrangulamiento", 1961).

La crisis de Berlín sirvió al PCE para denunciar las alianzas exteriores del Franquismo, en este caso, con el revanchismo. Ante la propuesta soviética de hacer de Berlín una ciudad libre, "los franquistas azuzan a los gobiernos occidentales a negarse terminantemente a toda negociación y a oponerse por todos los medios (léase por la fuerza) a la implantación de un nuevo estatuto en Berlín", lo que podría llevar a la guerra. Y en el caso de estallar dicho conflicto, las bases militares americanas en España serían "trampolines de la agresión", atrayendo una "respuesta fulminante" que destruiría el país ("Berlín y España", 1961). La escalada de tensión condujo al Comité Ejecutivo del Partido a hacer pública una resolución, adoptada el 12 de agosto (es decir, un día antes de erigirse el Muro) y publicada en un número monográfico de *Mundo Obrero*, insistiendo en el gran peligro que la situación suponía para España. En caso de estallar el conflicto, España sería un importante objetivo militar. La mayoría de los españoles –afirmaba la declaración– no prestaba atención a este peligro, considerando que los imperialistas no se atreverían a desencadenar la guerra nuclear, pero eran muy capaces.

Todo era "como si Hitler, en vez de ser derrotado, hubiese ganado la guerra", dominando la RFA a Europa. Culminaba el PCE haciendo un llamamiento a la movilización popular de los españoles (incluso los ligados al Franquismo que quisieran evitar la guerra) a favor de la negociación internacional (la firma de un tratado de paz), por que el Gobierno informase de los términos de los acuerdos secretos, por la ocupación española de las bases yanquis, evacuando a los americanos, y por la anulación de los acuerdos militares (Comité Ejecutivo del PCE, 1961). Los acontecimientos posteriores a la publicación de esta declaración, llevaron al Partido, pocos días después, a repetir el llamamiento a la movilización, ante la previsible destrucción de España si la guerra no se evitaba ("No basta con querer la paz, hay que movilizarse contra la guerra", 1961). La alarma permaneció en el III Pleno del Comité Central, reunido en octubre, cuando Santiago Carrillo insistió, en su informe sobre "Las tareas del Partido en la presente situación internacional y nacional", en la necesidad de la reconciliación nacional para salvar a España de la guerra²⁵⁸.

La amenaza alemana seguirá en el discurso del Partido un tiempo, como muestra el detallado texto de Enrique Lister sobre el papel que desempeñaría España en una ofensiva de EE. UU. y la RFA²⁵⁹. Pero la relación de España con otros países ocupará también su atención. Por ejemplo, también criticó el Partido el apoyo de Franco a la dictadura portuguesa en su lucha contra los rebeldes anticolonialistas en Guinea; apoyo que cifraba el Comité Ejecutivo del Partido en catorce soldados españoles muertos, el 6 de febrero de 1963 (Comité Ejecutivo del PCE, 1963). Precisamente la cuestión colonial estuvo candente en esos años, no sólo por Portugal. En Guinea Ecuatorial España había proclamado, recientemente, la existencia de una provincia, y ello, según el PCE, "no fue tomado en serio por nadie". Para el PCE, la actitud de Franco tanto en Guinea como en Marruecos, donde se habían producido algunas tensiones, era propia de una línea neocolonialista, ante la imposibilidad del Régimen de mantener su pequeño imperio colonial, y la única solución viable era el cambio político democrático en España (Claudín, 1963).

Todos estos años se mantuvo la oposición a la vinculación con EE. UU.. La renovación por otros cinco años de los pactos en 1963 motivó la oposición del PCE, que vio en los

²⁵⁸ "III Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España", octubre de 1961, AHPCE, Dirigentes 3/2.2.

²⁵⁹ "España base de guerra yanqui germanooccidental" (Enrique Lister), julio de 1962, AHPCE, Dirigentes 23/3.1.2.

nuevos compromisos adquiridos peores consecuencias para España (Líster, 1963). Asimismo, el Partido se opuso, mediante una declaración de la dirección el 28 de febrero de 1964, a la instalación en Rota de una base de submarinos atómicos, entendiendo que Rota se convertía en un objetivo nuclear directo en caso de guerra y enarbolando las advertencias soviéticas sobre el peligro de nuclearizar el Mediterráneo (Comité Ejecutivo del PCE, 1964). Las advertencias del PCE sobre el peligro nuclear parecieron confirmarse cuando, el 17 de 1966, cuatro bombas atómicas cayeron, sin explotar, sobre la localidad almeriense de Palomares, tras chocar un bombardero norteamericano y un avión cisterna. La gravedad del incidente y la actuación del Gobierno, silenciando los hechos y reprimiendo las protestas, preocuparon al PCE, que en una declaración tildó los hechos de atentado contra la soberanía nacional, reclamó la neutralidad de España y suscribió su apoyo a un escrito dirigido al Gobierno por varias personalidades pidiendo que se prohibieran los vuelos sobre España de aviones con armas atómicas (Comité Ejecutivo del PCE, 1966).

En paralelo a esta lucha contra la presencia estadounidense, los análisis realizados durante estos años sirvieron al PCE para ir definiendo una doctrina militar para España. Fiel a la política de oponer las actuaciones de Franco a los intereses del pueblo español, ya en 1964 se había preguntado Líster, en las páginas de *Nuestra Bandera*, de manera retórica, sobre si había que tener un ejército nacional español o, en cambio, una fuerza de represión al servicio de EE. UU. (Líster, 1964). Con esta idea subyacente y tras criticar una vez más los vínculos de España con la OTAN ("La NATO y España, la seguridad colectiva europea", 1966), el Partido dio difusión en 1966 a sus propuestas para el ejército: un ejército nacional que se ocupase de la defensa del territorio y no de funciones de orden público, que salvaguardase la libertad e independencia de los españoles, coexistente con una milicia territorial voluntaria. Este ejército desempeñaría sus funciones en el marco de una política de neutralidad positiva a favor de la paz (Ciutat, 1966).

En general, estos años sirvieron para definir propuestas mucho más sólidas en política exterior, más allá de la mera crítica. La política del PCE seguía regida por los preceptos soviéticos, pero con bases nacionales más sólidas. No sólo se elaboraron propuestas en materia militar, sino que el PCE fue hilando una serie de ideas propias acerca de Europa, la política comercial, las relaciones con el Este..., que cristalizarían, como veremos, en los años setenta. En marzo de 1964, Fernando Claudín publicó en *Nuestra Bandera* un análisis de la política exterior española, en la que identificó cuatro rasgos principales:

un leve aflojamiento de la dependencia respecto a EE. UU. (que, no obstante, permanecía en lo esencial), un fortalecimiento de los lazos con Europa Occidental "pese a los obstáculos que se levantan aún para la asociación de España al Mercado Común", una línea neocolonialista y una tendencia a la normalización de relaciones (diplomáticas, económicas y culturales) con los países socialistas. Esta política del momento respondía al creciente aislamiento internacional de la dictadura, evidenciado en la solidaridad internacional ante las huelgas de la primavera de 1962 o en la reunión en Múnich del Movimiento Europeo. A la tradicional solidaridad de las fuerzas obreras y democráticas internacionales con las españolas, se sumaba el apoyo creciente de las fuerzas capitalistas internacionales a los sectores del capitalismo español que se esforzaban "por pasar del franquismo a una nueva forma política de poder susceptible de encontrar un suficiente apoyo interior y exterior", lo que se manifestaba en el rechazo a la entrada de una España no democrática en las Comunidades Europeas (Claudín, 1964).

Algunas de las ideas planteadas por Claudín tuvieron un desarrollo ulterior. La CEE continuó siendo considerada un instrumento del imperialismo, pero –según el PCE en 1967– existía una corriente universal objetiva hacia la integración de los mercados, y en esa coyuntura era necesario un Gobierno democrático que defendiera la soberanía e independencia de España, dada la pérdida de la posición competitiva global de la economía española respecto a 1959 ("Ante las negociaciones con el Mercado Común y en el G.A.T.T.", 1967). Interpretamos esto como una muestra de realismo: ante la posible integración española en el Mercado Común Europeo, el PCE apostaba por un Gobierno democrático que situase en mejor posición a la economía española. También prestaron atención los comunistas españoles a las relaciones del Régimen con los estados socialistas. Ya en enero de 1964 había constatado el PCE el interés del Régimen de acercarse al Este y establecer lazos económicos; una política de acercamiento que se había concretado, en 1957-58, en la firma de varios acuerdos de *clearing* con los bancos centrales de varios países socialistas (Lobejón, 1999). Ante este acercamiento, el PCE manifestó su apoyo al acercamiento diplomático, pero considerando imposible que éste llegase a buen término mientras Franco siguiera al frente de España ("En torno a una iniciativa española para el establecimiento de relaciones con los países socialistas", 1964). El PCE no podía concebir esas relaciones con Franco en el poder, lo que, como veremos, supuso problemas con los partidos comunistas orientales más adelante. Pero sí apostaba por las relaciones comerciales, aunque la dictadura las dificultaba

(Almansa, 1965). En junio de 1966, el Partido consideraba las relaciones con los países socialistas, no ya necesarias, sino urgentes (por el panorama internacional, con la socialdemocracia alemana decidiendo hablar con la RDA, y por la crisis del comercio exterior español), apostando incluso por ellas algunos sectores del poder. Pero se preguntaba el Partido: "¿qué interés pueden tener los países socialistas en restablecer las relaciones diplomáticas con España mientras Franco siga en el poder?" Y también se preguntaba por el interés posible en profundizar el comercio (Álvarez, 1966).

4. EL DISTANCIAMIENTO DE LA URSS Y LA APERTURA DE NUEVAS PERSPECTIVAS (1968-1975)

El cambio que tuvo lugar en el movimiento comunista internacional en 1968 tuvo hondas repercusiones en el PCE, que se tradujeron en un conjunto de nuevas perspectivas en política exterior. La invasión de Checoslovaquia por la URSS y varios de sus aliados, para acabar con el proceso de democratización del socialismo impulsado por el propio Partido Comunista de Checoslovaquia, dividió a los hasta entonces partidos prosoviéticos entre defensores de la invasión (y, por ende, de la primacía del PCUS sobre el resto de partidos comunistas) y detractores de la misma, partidarios de que cada Estado definiese su propia vía al socialismo, de la democratización y de la independencia respecto al PCUS. El PCE tuvo un papel destacado entre los segundos, criticando duramente la política de "normalización" desarrollada en Checoslovaquia tras la invasión y defendiendo un modelo de relaciones entre los partidos comunistas, conforme a las ideas de Palmiro Togliatti, policéntrico, unitario en la diversidad, con partidos libres de actuar conforme sus peculiaridades nacionales (Treglia, 2015).

Durante estos años, el PCE continuó con su crítica a la subordinación a EE. UU. En agosto de 1968, el PCE se pronunció contra las negociaciones para la renovación por cinco años de los pactos, apostando por "una política exterior de independencia, neutralidad y coexistencia" que permitiría a España "desempeñar el papel que le corresponde"²⁶⁰. Posteriormente se realizaron protestas similares, así como ante los rumores de una posible entrada de España en la OTAN, a la que el PCE se oponía tajantemente (Calanda, 1972). Ante las críticas de que quería incorporar España al Pacto de Varsovia, el PCE aclarará en octubre: "nos pronunciamos porque [sic] España no

²⁶⁰ "Por la cancelación de los acuerdos militares con los EE. UU." (llamamiento del Comité Central del PCE), agosto de 1968, AHPCE, Documentos PCE carpeta 49.

esté en ningún pacto militar, ni de Varsovia ni del [sic] OTAN" (Pérez, 1972, p. 53).

La novedad más importante en el discurso comunista durante los últimos años de la dictadura, fue el viraje dado a la postura sobre la integración europea. Hemos señalado algunos análisis de los años previos, en que se vislumbraba la integración europea como un destino inevitable y la dictadura como un factor de atraso. El VIII Congreso del PCE, celebrado en París en agosto de 1972, caracterizó al Mercado Común como un conjunto económico sobre bases capitalistas imposible de ignorar y con gran poder de atracción en el continente. Inicialmente, el Mercado Común Europeo era una pieza auxiliar de la OTAN, pero "fue perfilándose más como un área económica capitalista que defendía sus mercados con barreras aduaneras comunes y disputaba los mercados mundiales a sus competidores", de forma que surgió una rivalidad con EE. UU.. La prioridad del Partido es acabar con la dictadura e instalar un régimen democrático, tras lo que el PCE "se pronunciaría por un acuerdo de asociación con el MCE [Mercado Común Europeo] que permitiera ir progresando en la cooperación con los países europeos a medida que las estructuras económicas del nuestro se renueven y alcancen la competitividad necesaria". El Mercado Común seguía siendo un instrumento imperialista controlado por los monopolios, pero la asociación (que no integración, por el momento) con un Gobierno democrática era una cuestión de interés nacional, dada la importancia de los mercados europeos en la economía española (Carrillo y Gómez, 1972).

Sobre la base de lo acordado en el VIII Congreso, fue profundizándose la apuesta europea del PCE. Lo demuestran las palabras de Santiago Carrillo en la Conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa, celebrada en Bruselas los días 26 a 28 de enero de 1974. Allí, el Secretario General del PCE afirmó que, durante años, los comunistas españoles habían analizado la cuestión europea de forma errónea y que la integración de Europa estaba incurso "en las leyes objetivas de la economía y de la historia", siendo irreversible. Por ello, opinaba, frente a la Europa del capital monopolista había que oponer la alternativa de una Europa democrática, antimonopolista y, en definitiva, socialista". Hasta entonces, como "reivindicación elemental", regímenes fascistas como el de España tendrían que estar excluidos de las instituciones europeas²⁶¹. Esta oposición entre dictadura y Europa se mantendrá en el discurso comunista hasta el final del Franquismo y durante la Transición.

²⁶¹ "Intervención de Santiago Carrillo" (Conferencia de Bruselas), enero de 1974, AHPCE, Dirigentes 6/1.3.2.

Por último, no queremos dejar de hacer una mención a lo referente a las relaciones entre España y los países socialistas. El distanciamiento respecto a la URSS y las democracias populares se tradujo en que éstas empezaron a enfocar de una manera más pragmática las relaciones con la España de Franco, lo que produjo airadas protestas por parte del PCE. El Partido seguía defendiendo la necesidad de establecer relaciones diplomáticas con los países socialistas, pero se oponía totalmente a que dichas relaciones existieran mientras España siguiera siendo una dictadura. El régimen español era el principal obstáculo para la política exterior que necesitaba España (Álvarez, 1970). De ahí su gran enfado con los partidos de la RDA y de China, por establecer en 1973 relaciones diplomáticas con España, o previamente con el partido polaco por haber enviado carbón a España en tiempo de huelgas mineras. Más adelante se recompondrán las relaciones con estos partidos, pero no es cuestión que corresponda analizar aquí.

5. BALANCE

Al principio de este trabajo, identificamos las líneas generales por las que entendíamos que discurrió la oposición del PCE al Franquismo en materia de política exterior. Por ello, no nos corresponde aquí repetir esas cuestiones, sino abordar una reflexión general.

Como hemos constatado, la política exterior fue un auténtico campo de batalla para el PCE. Los comunistas españoles encontraron argumentos de sobra para criticar al Régimen en un terreno en el que se mostraba tan escurridizo, con el aura de resistencia fruto del mito del bloqueo internacional que su propaganda difundió. El PCE supo desmontar, en buena medida, la propaganda del Régimen y enmendar su política internacional, definiendo paulatinamente una alternativa de carácter democrático, más que revolucionario. Particularmente, insistió el PCE en el carácter antinacional del Régimen, al haberse instalado con el apoyo de las potencias fascistas y al haber entregado territorio español a los norteamericanos. El análisis contó con errores, siendo llamativas a este respecto las teorías sobre los hipotéticos planes nucleares germano-occidentales, pero estuvo dotado de una notable coherencia (salvo por el paréntesis del Pacto Germano-Soviético) y un desarrollo temporal estable, siendo un elemento de importancia en el discurso antifranquista del Partido. Los mayores aciertos, entendemos, fueron plantear una política de neutralidad, alejando el fantasma de la Unión Soviética, y centrarse en señalar las contradicciones entre la política exterior de

la dictadura y los intereses de los españoles, tejiendo un discurso popular y democrático.

Este trabajo es una mera aproximación. Pero, sin duda, éste es un campo abierto para futuras investigaciones.

Referencia bibliográfica

- Almansa, L. (1965, noviembre, 1). Sobre algunos aspectos del comercio exterior. *Mundo Obrero*, p. 3.
- Álvarez, S. (1966, junio, 15). Necesidad de una nueva política exterior española. *Mundo Obrero*, p. 3.
- Álvarez, S. (1970, marzo, 7). La política exterior del OPUS. *Mundo Obrero*, pp. 1-2.
- Anónimo (1952, octubre). Editorial: De la acción unida de los patriotas depende la salvación de España de la garra americana y de ser lanzada a la guerra. *Nuestra Bandera*, 8, 3-20.
- Anónimo (1957, diciembre, 15). Los españoles no quieren morir por Ifni. *Mundo Obrero*, p. 6.
- Anónimo (1958, enero, 31). España y la paz. *Mundo Obrero*, p. 6.
- Anónimo (1958, marzo). Declaración común del Partido Comunista de España y del Partido Comunista Marroquí. *Nuestra Bandera*, 20, 64-68.
- Anónimo (1958, febrero, 15). El interés de España. *Mundo Obrero*, p. 2.
- Anónimo (1961, junio, 1). El abrazo del estrangulamiento. *Mundo Obrero*, p. 4.
- Anónimo (1961, julio, 1). Berlín y España. *Mundo Obrero*, pp. 2-3.
- Anónimo (1961, septiembre, 15). No basta con querer la paz, hay que movilizarse contra la guerra. *Mundo Obrero*, pp. 1-2.
- Anónimo (1962, octubre). Sobre la "integración" imperialista en Europa Occidental (Mercado Común). *Nuestra Bandera*, 35, 40-62.
- Anónimo (1964, enero, 16). En torno a una iniciativa española para el establecimiento de relaciones con los países socialistas. *Mundo Obrero*, pp. 1-7.
- Anónimo (1966, mayo). La NATO y España, la seguridad colectiva europea. *Nuestra Bandera*, 49-50, 35-43.
- Anónimo (1967, abril). Ante las negociaciones con el Mercado Común y en el G.A.T.T. *Nuestra Bandera*, 54, 11-12.
- Ardiaca, P. (1954). Las graves consecuencias del pacto yanquifranquista para la agricultura y las amplias masas campesinas. *Nuestra Bandera*, 12, 62-78.
- Azcárate, M. (1953). Algunos aspectos económicos del pacto yanqui-franquista. *Nuestra Bandera*, 10, 17-35.
- Calanda, J. (1972, octubre). No a la OTAN. *Nuestra Bandera*, 69, 55-58.
- Carrillo, S. (1956, enero). Sobre el ingreso de España en la ONU. *Nuestra Bandera*, 15, 11-33.
- Carrillo, S. y Gómez, J. (1972). La posición del P.C. de E. ante el mercado común europeo. *Nuestra Bandera*, 69, 15-27.
- Ciutat, F. (1966, mayo). La política militar del Partido Comunista de España. *Nuestra Bandera*, 49-50, 45-51.
- Claudín, F. (1958, julio). España y Marruecos. *Nuestra Bandera*, 21, 33-51.
- Claudín, F. (1963, julio). Maniobras del franquismo en el "frente colonial". *Nuestra Bandera*, 37, 29-34.

- Claudín, F. (1964, marzo). La política exterior del Gobierno de Franco. *Nuestra Bandera*, 38, 19-27.
- Comité Ejecutivo del PCE (1961, septiembre, 1). Declaración del Partido Comunista de España sobre el problema de la paz con las dos Alemanias y del Berlín Occidental. *Mundo Obrero*, pp. 1-4.
- Comité Ejecutivo del PCE (1963, febrero, 16). Declaración del Partido Comunista de España. *Mundo Obrero*, p. 1.
- Comité Ejecutivo del PCE (1964, febrero, 28). Declaración del Partido Comunista sobre la transformación de Rota en base de submarinos atómicos. *Nuestra Bandera*, 39, 49-51.
- Comité Ejecutivo del PCE (1966, febrero). Declaración del Comité Ejecutivo del P.C. de España. *Nuestra Bandera*, 47-48, 115-117.
- Comité Ejecutivo del PCE (1970, abril). Reforcemos la lucha contra las bases yanquis. *Nuestra Bandera*, 64, 3-4.
- Cox, R. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Relaciones internacionales: revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, 24, 99-116. Recuperado de:
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/viewFile/501/368.html>.
- Estruch, J. (1982). *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Gómez, J. (1959, agosto). El Plan de Estabilización Económica y sus consecuencias. *Nuestra Bandera*, 24, 21-34.
- Gómez, J. (1961, julio). Algunas verdades elementales sobre la integración. *Nuestra Bandera*, 31, 37-52.
- Ibárruri, D. (1940). *La social democracia y la actual guerra imperialista*. México DF: Editorial Popular.
- Ibárruri, D. (1944). *La España franquista, satélite de Hitler*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Judt, T. (2006). *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- Líster, E. (1963, julio). La renovación de los acuerdos yanqui-franquistas. *Nuestra Bandera*, 37, 23-28.
- Líster, E. (1964, abril). ¿Ejército nacional español o fuerza de represión y 'sumando' yanqui? *Nuestra Bandera*, 39, 9-20.
- Lobejón, L. F. (1999). *España en el comercio este-oeste, 1961-1991*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- López, C. (2011). Comunismo y europeísmo: el PCE ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea. En M. Fernández, L. C. Navarro y R. Quirosa-Cheyrouze, *Las organizaciones políticas* (pp. 583-592). Almería: Universidad de Almería.
- Mije, A. (1953). El pacto de la traición a España. *Nuestra Bandera*, 10, 2-16.
- Martín, R. y Pérez, G. (2005). *La URSS contra las comunidades europeas: la percepción soviética del Mercado Común (1957-1962)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Molinero, C. e Ysàs, P. (2017). *De la hegemonía a la autodestrucción: el Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica.
- Pérez, M. (1972, octubre). El ejército y la lucha por un orden constitucional democrático. *Nuestra Bandera*, 69, 51-54.
- Preston, P. (2008). *El gran manipulador: la mentira cotidiana de Franco*. Barcelona: Ediciones B.

- Sanz, C. (2005). España y la República Federal de Alemania (1949-1966): política, economía y emigración, entre la Guerra Fría y la distensión. (Tesis doctoral). Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t28931.pdf>.
- Treglia, E. (2015). El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37, 225-255. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/viewFile/50993/47>